

# **URBANALIZACIÓN** ***paisajes comunes, lugares globales***<sup>1</sup>

Por Francesc Muñoz

## ***Urbanización***

Se ha discutido mucho del fenómeno de la globalización y de cómo esta afecta a todas las esferas de la vida. Parece claro que si todo lo que nos rodea se hace global, lo mismo debería estar pasando con las ciudades. Lo primero que se puede plantear es la misma extensión que lo urbano ha alcanzado en el planeta. Alrededor del 80% de la población mundial acabará viviendo en entornos urbanos en este nuevo siglo. De hecho, más que del *planeta Tierra* quizás deberíamos empezar a hablar ya del *planeta ciudad*.

Pero, ¿en que maneras concretas las ciudades se están viendo afectadas por la globalización? ¿Como se está viendo afectado, por ejemplo, el paisaje urbano?



**IMAGEN 1. Arquitectura global en construcción. Canary Wharf, Londres.**

---

<sup>1</sup> Este texto resume algunos aspectos clave del concepto “urbanización”. Para una explicación detallada y con ejemplos sobre diferentes ciudades y contextos paisajísticos diversos ver MUÑOZ, Francesc (2008) *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona. Sobre la idea de la “huelga” de los paisajes, ver también MUÑOZ, Francesc (2006) “urBANALización: la huelga de los paisajes”. En MATA, Rafael; TARROJA, Àlex (coord.) *El paisaje y la gestión del territorio* (143-163). Colección “Territorio y Gobierno. Visiones” núm. 5, Barcelona, Diputació de Barcelona y MUÑOZ, Francesc (2007) “Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga”. En NOGUÉ, Joan (ed.) *La construcción social del paisaje*, Colección Teoría y Paisaje, Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

El paisaje siempre ha sido entendido como el resultado de la relación que las sociedades humanas establecen con su medio, como la construcción cultural de su entorno. Sin embargo, el proceso global de urbanización y la progresiva extensión de la ciudad en el espacio, hacen que encontremos cada vez más dificultad para apreciar contenidos de identidad o vernáculos propios de los lugares a través de sus paisajes, los cuales se nos muestran precisamente más a partir de lo similar y genérico que de lo singular y específico. El denominador común de lo metropolitano, en unos casos, o las transformaciones aceleradas en el territorio, en otros, hacen que el paisaje deje de representar permanencias históricas o culturales para mostrar panorámicas líquidas que pronto desaparecerán sustituidas por otras nuevas.



**IMAGEN 2. Paisaje urbano genérico en la nueva Potsdamer Platz, Berlin.**

En lo que respecta al paisaje urbano de forma específica, las ciudades siempre han constituido un espacio claramente diferenciado en el territorio y han mantenido rasgos y morfologías comunes que hacen que sepamos que estamos en la ciudad. Por eso todas las ciudades medievales aparecen ante nuestros ojos como similares y lo mismo ocurre con los restos del pasado industrial que hoy conservamos en ellas como patrimonio. Sin embargo, durante las últimas décadas, las ciudades se han ido orientando de forma muy clara hacia el consumo y las actividades relacionadas con el ocio, la cultura o el turismo global, mientras que sus periferias han sido carne de la dispersión de poblaciones, actividades y residencias.

Si nos fijamos en el paisaje urbano, encontramos como ciudades distintas –con historia y cultura diversas, de población y extensión nada comparables, y localizadas en lugares muy diferentes del planeta–, experimentan transformaciones muy similares y acaban produciendo un tipo de paisaje estandarizado y común. La misma impresión nos produce visitar centros históricos o frentes marítimos en cualquier ciudad que conducir por cualquier autopista a través de regiones metropolitanas diferentes: un paisaje repetido y reincidente aparece ante nuestros ojos que van hilando retales de territorio cortados por el mismo patrón en un mismo relato visual. Un paisaje que, cual cinta de Moebius, no tiene principio ni fin y que se define, precisamente, por su ambigua ubicuidad.



**IMAGEN 3. Espacios públicos para el consumo en el centro de Róterdam.**



**IMAGEN 4. Paisajes del consumo urbano en el Soho londinense.**



**IMAGEN 5. La ciudad extensa en el gran Buenos Aires.**



**IMAGEN 6. La urbanización dispersa en la región metropolitana de Barcelona.**

Observamos, así pues, un tipo de urbanización banal de las ciudades y el territorio, en el sentido de que se puede repetir y replicar en lugares diferentes con relativa independencia del *locus* concreto. Más que de urbanización podemos hablar entonces de *urbanalización*: los espacios públicos son utilizados como “playas de ocio”; se establecen programas de seguridad y vigilancia urbana de manera estandarizada; se desarrolla un consumo de la ciudad “a tiempo parcial”, en función de la importancia que llegan a tener las poblaciones temporales y visitantes; se multiplican los barrios residenciales de casas en hilera, extendiéndose de forma clónica en las afueras de los centros urbanos, hacia los cuatro puntos cardinales. A veces, parecería incluso que fragmentos de unas ciudades son literalmente clonados en otras. Una producción de paisajes comunes que alcanza una escala global pero que conlleva un uso, manipulación y puesta en valor de algunos elementos de la esfera local en sus múltiples dimensiones: social, cultural o en lo que se refiere al entorno construido.

La *urbanalización* se refiere, así pues, a un fenómeno de naturaleza ciertamente compleja, pero ello no es obstáculo para que la experiencia urbana que se acabe teniendo en lugares diferentes sea, paradójicamente, similar e intercambiable, de igual forma que los contenidos de todas las parrillas televisivas del mundo se parecen entre sí o que los almuerzos que se sirven en los vuelos aéreos son un producto igualmente genérico y que no pertenece a ningún lugar concreto.



IMAGEN 7. Almuerzo estandarizado. Vuelo Barcelona-Milán (Alitalia).

### **Urbanización: la huelga de los paisajes**

Esa extensión total de la ciudad y del universo cultural urbano ha producido algo que llamaré como *indiferentismo espacial*. Es decir, aparecen semejanzas morfológicas entre espacios normalmente concebidos como diferentes en momentos anteriores. Así había sucedido tradicionalmente con los espacios urbanos y los rurales, con los centros y las periferias, con las grandes ciudades y las de menor tamaño. Este fenómeno se puede ilustrar en dos direcciones:

En primer lugar, existe un indiferentismo espacial entre áreas con diferentes grados de urbanización que, paradójicamente, no aparecen tan distantes en términos morfológicos y, en según que contextos, incluso funcionales. En otras palabras, es posible encontrar características urbanas en territorios normalmente concebidos como espacios no urbanos. Esta dinámica produce la homogenización formal y funcional entre estos territorios de expansión metropolitana a partir de la localización de usos característicos de la urbanización dispersa: la residencia unifamiliar, las infraestructuras viarias o los contenedores comerciales, de ocio y turísticos.



IMAGEN 8 y 8BIS. Residencias unifamiliares en la región metropolitana de Barcelona.

Un paisaje que se puede encontrar de forma secuenciada y repetida en cualquier sección que se haga en una región metropolitana tal y como lo explicaba ya hace años de forma muy gráfica Edward Relph en *The modern urban landscape* (1987):

“Conducir por una ciudad en la década de 1980 es encontrar una limitada variedad de diferentes tipos de paisaje urbano, repetidos indefinidamente...Encontramos monótonos proyectos de renovación, torres resplandecientes de burocracia ostentosa, vulgares calles comerciales, tranquilos suburbios residenciales, los contenedores planos y los grandes espacios de aparcamiento de los centros comerciales, pintorescos barrios históricos, plantas industriales; después hay más modernos proyectos residenciales, más suburbios, otra calle comercial, otra zona industrial, otro post-mortem paisaje urbano, otro suburbio...Parece que la vida moderna se llena con una aceptación de discontinuidades repetidas de forma estandarizada”



**IMAGEN 9 e IMAGEN 9BIS. Autopista interestatal Freeway 15. Phoenix, USA.**

En segundo lugar, puede observarse un indiferentismo espacial comparando espacios tipológicos concretos en ciudades diferentes. Así, por ejemplo, las diferencias morfológicas entre los espacios de renovación urbana, como pueden ser frentes marítimos o centros históricos, en la mayoría de ciudades son prácticamente inexistentes. Estos procesos han determinado un progresivo vaciado de los atributos del paisaje geográfico en general y del paisaje urbano en particular. Para ilustrar esto, basta recordar la progresiva especialización de territorios dedicados a la producción de paisajes especialmente diseñados para el consumo mediático y visual de las poblaciones metropolitanas: el paisaje natural, el paisaje urbano histórico o el paisaje urbano portuario serían tres ejemplos muy claros.

Se trata, de hecho, de dinámicas tan importantes que se puede hablar de la existencia de un sistema de producción de paisaje que tiene por objeto la producción de morfologías, atmósferas y ambientes urbanos paradójicamente sin temporalidad ni espacialidad reales sino simuladas o clonadas. Una producción de forma urbana globalizada que se concreta en una serie de paisajes comunes orientados no ya a la apropiación de un lugar sino al consumo de su imagen, independientemente de donde se encuentre físicamente el visitante observador. Algo que Ignasi de Sola-Morales intuyó y escribió de forma lúcida ya en 1995:

“Nos estamos enfrentando a la experiencia de una nueva cultura mediática en la cual las distancias son cada vez más cortas hasta el punto de hacerse instantáneas. Una cultura mediática caracterizada por el hecho de que la reproducción de imágenes, con toda clase de mecanismos, hace que estas dejen de estar vinculadas a un lugar específico y que fluyan, de forma errática, a lo largo y ancho del planeta.”

Emerge así una nueva categoría de paisajes definidos por su *aterritorialidad*: esto es, paisajes independizados del lugar, que ni lo traducen ni son el resultado de sus características físicas, sociales y culturales, paisajes reducidos a solo una de las capas de información que lo configuran, la más inmediata y superficial: la imagen.



**IMAGEN 10.** *Highstreet* clonada en Sutton con las franquicias de referencia en las ciudades medias inglesas, Gran Londres.

Pero si el consumo ya no es del lugar sino de su imagen la conclusión es clara: si bien no es posible crear el lugar, su imagen sí puede ser reproducida y replicada. Es decir, la imposibilidad de crear el lugar venía dada por la dificultad para reproducir las relaciones sociales y culturales que lo caracterizan. Unos elementos que solo el paso del tiempo, la historia, puede generar. De igual forma, entendiendo el paisaje como la resultante del lugar, como la traducción de las relaciones sociales y culturales que dan forma al *locus*, aquel tampoco podía ser creado.

Ante esa imposibilidad de crear ni el lugar ni el paisaje, se ha tendido a recrear ambos, y eso es lo que se ha venido haciendo tradicionalmente en los parques temáticos y de ocio: recrear, simular lugares lejanos y, ya que se trata de una simulación, también tiempos pasados e incluso la síntesis de ambos: reproducir lugares remotos del pasado, como la China de Marco Polo, la Inglaterra del Rey Arturo o el *Far West*.

Pero si de lo que meramente se trata es de la imagen la cosa es diferente. Si los paisajes se reducen a su contenido visual, entonces, repitiendo las palabras de Solà-Morales, son reproducibles, con toda clase de mecanismos, hasta el punto de dejar de estar vinculados a un lugar o lugares específicos y fluir, de forma errática, a lo largo y ancho del planeta.

Así, simplificados a través de su imagen, los paisajes no solo pueden ser recreados sino, en realidad, también creados. Se pueden así calcar las casas típicas de la Boca de Buenos Aires o de Nueva Orleans y replicarlas en cualquier centro comercial del mundo. Es posible simular los tejados, ventanas y celosías de las ciudades islámicas repitiéndolos por doquier en mil y una urbanizaciones de verano o en *resorts* turísticos del sur de Europa. Es fácil así seleccionar los elementos visuales más pintorescos de los centros históricos mediterráneos, como los tonos de color de las fachadas, las puertas de madera e incluso sus espacios públicos, y clonarlos en otros centros históricos.



**IMAGEN 11. Arquitectura temática resort en la costa occidental andaluza, Zahara.**

Los paisajes son así reproducidos independientemente del lugar porque ya no tienen ninguna obligación de representarlo ni significarlo, son paisajes desanclados del territorio que van sencillamente dimitiendo de su cometido. Algo bastante parecido a lo que Jean Baudrillard nos explicó con su metáfora de la “huelga de los acontecimientos” (1993) a partir de la cual arrojaba luz sobre el proceso de sustitución de la realidad por una actualidad mediática presente 24 horas al día:

"Es como si los acontecimientos se transmitiesen la consigna de la huelga. Uno detrás de otro, van desertando de su tiempo, que se transforma en una actualidad vacía, dentro de la cual ya solo tiene lugar el psicodrama visual de la información”.

De la misma forma, los paisajes también van declarándose progresivamente “en huelga”. Si los acontecimientos desertan de su tiempo, los paisajes dimiten de su lugar. Al igual que el tiempo se transforma en actualidad, los lugares son engullidos por su imagen. Al gobierno de la actualidad informativa corresponde así un espacio simplificado, regido por los estrechos patrones del consumo y la visita, donde la única posibilidad de representación pasa por el *gadget* o el *souvenir*. Narración mediática del tiempo y apropiación temática del espacio van así de la mano configurando una realidad en la que la cadena continua de noticias va acompañada de otra cadena también de alcance global: la de las imágenes sin lugar reproducidas en régimen de *take-away*.



IMAGEN 12. Tematización del paisaje del desierto en la 'comunidad cerrada' *Anthem*, Phoenix, USA.

### La *urbanalización* como equalizador de tiempos y espacios

Vincent: ¿Sabes una cosa divertida de Europa?

Jules: ¿Qué?

Vincent: Las pequeñas diferencias. Ellos tienen la misma porquería que tenemos aquí; pero todo es un poco diferente (...) ¿Sabes como llaman al *cuarto de libra con queso* en París?

Jules: ¿No lo llaman *cuarto de libra con queso*?

Vincent: No, ellos tienen el sistema métrico decimal y no tienen ni puñetera idea de lo que es un cuarto de libra!

Jules: Entonces ¿como lo llaman?

Vincent: Lo llaman... *Royale* con queso.

Jules: *Royale* con queso... ¿y cómo llaman al *Big Mac*?

Vincent: Bueno, un *Big Mac* es un *Big Mac*.... pero lo llaman *Le Big Mac*.

Quentin Tarantino, *Pulp Fiction*, 1994.



**IMAGEN 13-14 y 15-16. Viviendas unifamiliares en la autopista Freeway 15 Los Angeles-Phoenix-Las Vegas y en la autopista C-58 Barcelona-Terrassa-Manresa.**

Si bien es cierto que los paisajes *urbanales* representan entornos genéricos donde la similitud de los programas de diseño, decoro y uso va de la mano de la equivalencia de los comportamientos que pueden tener cabida en ellos, al mismo tiempo, se hace evidente que no existe un proceso global de homogeneización de los territorios y, en particular, de aquellos urbanos.

Es decir, a pesar de que muchas veces se ha asociado la globalización de la ciudad, de las ciudades, con una repetición homogénea de determinados formatos espaciales –los mismos espacios comerciales de franquicia o las recurrentes áreas turísticas y de consumo–, lo cierto es que siempre se encuentran diferencias entre unas ciudades y otras. Tanto es así, que el debate entre quienes defienden el poder homogeneizador de lo global y aquellos que ven en la singularidad de los lugares una fuente de resistencia a esa corriente universalizadora se vuelve en ocasiones alambicado, lleno de lugares comunes y, en último extremo, demasiado dependiente de los casos concretos que se presentan para apoyar una y otra posición ideológica.

En mi opinión, es la gestión de las diferencias, de esas “pequeñas diferencias” a las que se refiere el diálogo que mantienen Vincent y Jules en *Pulp Fiction*, lo que hace universal el proceso de *urbanalización*.



**IMAGEN 17 y 18. Pequeñas diferencias en la ciudad histórica europea. Buhardillas en el Chiado de Lisboa y chimeneas industriales en el Poblenou de Barcelona.**

Es por eso que, en realidad, los espacios urbanos no son idénticos pero si tan similares como la gestión de esas peculiaridades o rugosidades propias del lugar pueda permitir. Esta tensión entre lo global y lo local se acaba decantando, de forma diferente según los casos, más hacia un extremo u otro. Son así las dosis de globalidad y localidad las que acaban caracterizando la realidad urbana de unos lugares similares pero diferentes a un tiempo, encuadrados de todas formas en los límites de lo genérico, dentro de las coordenadas del proceso de *urbanización*. Seguramente por eso, los establecimientos Kentucky Fried Chicken (KFC) en ciudades asiáticas como Bangkok presentan al coronel Sanders –el logo de la compañía– con la misma perilla y el mismo aire familiar que le confieren sus gafas de abuelo y su media sonrisa. Ocurre, sin embargo, que allí sus ojos son achinados. Una “pequeña diferencia” como ciertamente diría el personaje de Vincent.

Así pues, si la *urbanización* no tiene tanto que ver con la homogeneización de las ciudades sino, bien al contrario, con la gestión de sus diferencias, entonces las metáforas al uso que intentan descifrar los efectos de la globalización sobre el espacio urbano pecan de un excesivo reduccionismo. Los discursos sobre, por ejemplo, la existencia de una arquitectura global, asentada a partir de la presencia de los mismos despachos-marca en la mayoría de ciudades; las denuncias sobre el dominio universal de los medios de comunicación; o las diatribas sobre la imposición de modelos económicos y estilos de vida homogéneos en todo el planeta; acostumbran, en mi opinión, a simplificar un proceso efectivamente global pero de naturaleza mucho más compleja y dinámica.

Más que de igualación u homogeneización, vale la pena pensar en criterios de estandarización y conmensurabilidad. Pietro di Barcellona (1992), cuando analiza el papel globalizador de los *mass-media* sobre la cultura, plantea una conclusión en un sentido similar:

“El auténtico paso intermedio para la formación del nuevo lenguaje común...está constituido, en realidad, por los medios de comunicación y por las tecnologías telemáticas y de la información...que hacen posible tanto la uniformidad del lenguaje como las nuevas diferencias domésticas...no son sólo un simple espejo para esas diferencias...sino un real “transformador” que las convierte en entidades mensurables”

Es decir, las diferencias no desaparecen ni son borradas por el proceso de globalización. En realidad, continúan existiendo pero el discurso propio de lo global tiende a hacerlas comparables, medibles, en otras palabras, estandariza los criterios para su comprensión. En ese sentido, la *urbanalización*, se puede entender como un “transformador” que domestica y encuadra las diferencias, en principio difíciles de leer y comprender debido a su propia singularidad, en una narración más plana y fácilmente asimilable.

Una metáfora que puede arrojar luz sobre la complejidad del proceso que nos ocupa es la del *ecualizador* que normalmente incluyen los equipos reproductores de música. En síntesis, el proceso de *ecualización* de una melodía permite alcanzar un balance correcto entre tonos graves y agudos, de forma que se eliminan los excesos derivados de la presencia de los sonidos armónicamente extremos para conseguir una audición clara y transparente. Este proceso, digital o analógico, nos permite escuchar piezas de un mismo género, arias de ópera por ejemplo, definiendo los niveles precisos de ecualización para que sopranos y barítonos contribuyan a la audición de la pieza en su justa medida. Ahora bien, ese mismo ecualizador que incorpora el equipo nos permite igualmente repetir el proceso en el caso de que el género musical cambie: del rock industrial más agresivo al folclore magiar, de las piezas *new-age* a las guitarras flamencas.

Es decir, el ecualizador permite una eficiente gestión de las diferencias, aminorando unos sonidos y potenciando otros, clarificando unas voces, oscureciendo otras. Todas las composiciones son diferentes y mantienen sus diferencias pero estas han sido ecualizadas para componer un relato musical equilibrado.

Pues bien, creo que cierta arquitectura y diseño urbano constituyen actualmente herramientas al servicio de una muy similar ecualización de tiempos y espacios urbanos y en eso reside su nueva naturaleza global. Un proceso que intercambia las rugosidades, los pliegues, las imperfecciones, en una palabra, las diferencias de los lugares urbanos haciendo que, sin que estas desaparezcan, sí sean fácilmente comprensibles, netamente comparables. Es en ese sentido que la *urbanalización* se constituye como un proceso absoluto de simplificación urbana, de pérdida de la diversidad y la complejidad que puede y debe contener la ciudad.



IMAGEN 19 e IMAGEN 20. Arquitecturas 'ecualizadas' en Greenwich (Londres) y en la Potsdamer Platz (Berlin).

### Contra la *urbanización*

¿Como cabe entender entonces el urbanismo y la arquitectura en el contexto que nos propone el proceso de *urbanización*?

Sin duda, a partir de lo que es su gran valencia: el hecho de ser capaz de acoger y promover procesos. Es esa capacidad de mantener la fuerza dinámica de lo urbano y la posibilidad de alumbrar nuevas situaciones la que siempre ha acompañado a la ciudad, y es también la que resta claramente ausente en los proyectos y espacios *urbanales*.



IMAGEN 21. Monumento al Holocausto en Berlin.

Esa cualidad de lo urbano, la urbanidad como vínculo entre *civitas* y *urbs*, se ha querido siempre encontrar en espacios que el urbanismo ha elevado a la categoría de lugar como ocurre con las ágoras de la ciudad compacta: lugares representativos y con valor de identidad donde la arquitectura se muestra con mayor claridad como máquina de producción de significado colectivo. Tanto es así, que se establecía una clara cartografía urbana de opuestos, que contraponía lugares a extrarradios, espacios de vernácula urbanidad a periferias de anónima urbanización.



**IMAGEN 22.** Las nuevas ágoras de la ciudad postmoderna. Interior del edificio Sony en la nueva Potsdamer Platz de Berlin.



**IMAGEN 23.** Las nuevas ágoras de la ciudad postmoderna. Presente y pasado en la Potsdamer Platz, Berlin.

Sin embargo, la ciudad actual se nos revela cada vez con más nitidez como un todo difuso y complejo que adquiere toda su verdadera y real dimensión como territorio de encuentro y peaje entre las tendencias generales de la globalización y las preexistencias particulares de lo local. La arquitectura de la ciudad, como vehículo de transmisión de sentido de urbanidad, ya no se expresa, así pues, en referencia a una colectividad local, propia de un lugar, sino que tiene que ver con una cultura mucho más globalizada.

En esta cultura global, el carácter del contexto local se mezcla e hibrida con elementos propios de un mundo urbano transnacional donde las formas del consumo, el turismo o la movilidad se muestran en el lenguaje arquitectónico, y se traducen en correlatos paisajísticos, tanto o más que las tradiciones o peculiaridades de los lugares.



**IMAGEN 24.** Peajes globales y presencia del sustrato local. Fachada 'brandificada' en Palma (Islas Canarias).



**IMAGEN 25.** Turismo global en Venecia. Transatlántico entrando en el *Canal Grande*.

Al mismo tiempo, la dispersión de lo urbano en el territorio ha hecho que, cada vez más, nuevas dimensiones de la vida urbana se desarrollen de forma simultánea en lugares diferentes, de forma que son los progresivamente más complejos itinerarios de movilidad en el territorio los que acaban multiplicando el espacio de vida y el sentido del lugar del habitante metropolitano actual. Rotondas, gasolineras-tienda, salas *multiplex* o aeropuertos *low cost* nos interpelan continuamente y nos muestran como la movilidad se ha convertido ya en una forma de habitar el territorio.



IMAGEN 26. Area de *Duty-free* en el aeropuerto de Gatwick, Londres.

Así pues, en un momento en el que lo global parece impregnar cualquier espacio y momento de la vida en las ciudades y en el que la cultura de la movilidad y el desplazamiento entre lugares estira y fragmenta los espacios de vida, reclamar un urbanismo atento a esa labor de dar físicamente lugar a procesos nos parece más que nunca obligado. En ese sentido, saber leer los potenciales de urbanidad allá donde muestran mayor efervescencia —en las periferias, en los intersticios, en las discontinuidades de lo urbanizado, en el territorio donde ciudad y paisaje se hibridan—, se nos antoja un camino provechoso para crear lugares, y con ellos paisaje, aún donde el canon urbano no los reconoce<sup>2</sup>. Sin duda, después de un siglo XX consagrado a la ciudad, lo que algunos autores plantean ya como el inicio de una nueva era “post-urbana” debería comenzar en esos territorios sin imaginario donde ni los prototipos tradicionales de espacio urbano ni las materialidades de la ciudad densa o compacta parecen poder producir la intensidad urbana suficiente que exigiría un urbanismo contra la *urbanización*.

Urge, así pues, proponer un urbanismo urbano, y no *urbanal*, con fuerte vocación para liderar el proceso de urbanización desde la arquitectura. Ello es así tanto más cuanto se hace evidente, en no pocos contextos, la reducción absoluta de los atributos y ambiciones de la arquitectura como disciplina vinculada al arte de hacer ciudad y también como práctica técnica y social con capacidad para transformarla. Si la arquitectura moderna cayó en el error de la visión del arquitecto demiurgo y abominó de las realidades locales para imponer de forma indiscriminada modelos sin lugar, la arquitectura actual corre otro riesgo igualmente claro: el de convertirse, prisionera del postmoderno romanticismo del lugar y amparada en la no menos indiscriminada aceptación de la deriva de cada lugar como algo dado, al margen, por tanto, de la labor del arquitecto, en una disciplina meramente notarial, dando fe o levantando acta de cómo transcurre el proceso de *urbanización* pero sin pronunciarse ante el mismo. Y esto pasa justo cuando las dinámicas de globalización, con los riesgos y retos que representan para los lugares y sus paisajes, demandarían todo lo contrario, en ciudades grandes y pequeñas, en los centros y en las periferias, en la ciudad ya hecha y en la que resta aún por hacer.

---

<sup>2</sup> Sobre los potenciales de urbanidad material de la periferia ver el reciente volumen de Manuel de Solà-Morales *De cosas urbanas*, que recoge proyectos de arquitectura ciertamente inspiradores así como textos de referencia del autor en la línea de las posibilidades que aquí se plantean.

## Referencias

Relph, Edward (1987) *The modern urban landscape*, Croom Helm, London.

Solà-Morales, Ignasi de (1995) *Diferencias: topografía de la arquitectura contemporánea*, Gustavo Gili, Barcelona.

Baudrillard, Jean (1993) *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*, Anagrama, Barcelona.

Barcellona, Pietro (1992) *Postmodernidad y comunidad: el regreso de la vinculación social*, Trotta, Madrid.

Solà-Morales, Manuel (2008) *De cosas urbanas*. Gustau Gili, Barcelona.

## Selección de referencias sobre la **urbanización**

MUÑOZ, Francesc (2000) "La ciudad multiplicada, la metrópolis de los territoriantes". En *Arquitectura, Revista de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 322 (153-194). Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, COAM.

Muñoz, Francesc (2001) "urBANALización: territorio y paisaje en la ciudad multiplicada" En Letria, José Jorge (int.), *A cidade* (173-208). Câmara Municipal de Cascais, Cascais.

Muñoz, Francesc (2004) "UrBANALización. En el Zoco Global de las Imágenes Urbanas". En *Cidades – Comunidades e Territórios*, num 9 ( 27-38). Centro de Estudos Territoriais/Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa, Lisboa.

Muñoz, Francesc (2004) "Urbanización". En AAVV, *Habitar la Ciudad Contemporánea* (39-47). Universidad de Alicante; Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante.

Muñoz, Francesc (2005) "Paisajes banales: bienvenidos a la sociedad del espectáculo", En Solà-Morales, Ignasi de; Costa, Xavier (eds.), *Metrópolis, ciudades, redes, paisajes* (78-93) Gustavo Gili, Barcelona.

Muñoz, Francesc (2006) "urBANALización: la huelga de los paisajes". En Mata, Rafael; Tarroja, Àlex (coord.) *El paisaje y la gestión del territorio* (143-163). Colección "Territorio y Gobierno. Visiones" núm. 5, Barcelona, Diputació de Barcelona.

Muñoz, Francesc (2007) "Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga". En Nogué, Joan (ed.) *La construcción social del paisaje*, Colección Teoría y Paisaje, Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

Muñoz, Francesc (2007) "Arquitectura y proceso de urbanización en Europa". En Exposito, Elena; Segade, Manuel (coord.) *Avance de una contingencia. Arquitectura contemporánea en Galicia* (137-149), Xunta de Galicia, Centro Galego de Arte Contemporánea, A Coruña.

Muñoz, Francesc (2007) "On the waterfront – ciudad sostenible, puerto consumible". En *Neutra. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla*, 14, número monográfico "Ciudad-Puertos". Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla.

Muñoz, Francesc (2007) "Geografie low cost. L'Europa dei paesagi suburbani". En Agnoletto, Matteo; Delpiano, Alessandro; Guerzoni, Marco (a cura di) *La civiltà dei superluoghi. Notizie dalla metropoli quotidiana* (160-165), Bologna, Damiani Editore

Muñoz, Francesc (2008) "Paisatges de la mobilitat: dels espais multiplex als aeroports low cost". En *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, (14-23), Barcelona, Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona.

MUÑOZ, Francesc (2008) *urBANALización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili, Barcelona.

MUÑOZ, Francesc (2009) "Los paisajes metropolitanos". En Busquets, Jaume; Cortina, Albert (eds) *Manual de Intervención y Gestión del Paisaje*. Ariel, Barcelona.

## NOTA SOBRE EL AUTOR

Francesc Muñoz es doctor en Geografía y profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Se ha especializado en urbanismo, paisaje, planificación urbana y diseño de estrategias territoriales. Ha participado como experto en misiones del Consejo de Europa referidas a esas cuestiones y ha sido profesor invitado en universidades extranjeras, en Francia, Italia, Eslovenia, Portugal o Reino Unido, donde ha publicado textos sobre la transformación de los paisajes urbanos y metropolitanos. Su último trabajo es el libro *urBANALización: Paisajes Comunes, Lugares Globales* (Gustavo Gili, Barcelona, 2008). Actualmente, dirige el Observatorio de la Urbanización y el programa de master en Intervención y Gestión del Paisaje de la Universitat Autònoma de Barcelona.